

LAS TRADUCCIONES EN LA ANTIGÜEDAD

1. EL LEGADO DE LAS TRADUCCIONES

Gran parte del legado cultural de nuestro pasado se nos ha transmitido en traducciones. Desde la rica producción del pueblo sumerio, literatura de prestigio traducida muy pronto al acadio, hasta buen número de libros bíblicos, unos más conocidos y otros menos, traducidos en torno al cambio de era, del 200 aEC al 200 EC. El libro de Tobit lo conocemos gracias a la traducción griega de la Septuaginta y a la traducción latina de Jerónimo que llevó a cabo en un solo día (*unius diei laborem*) con la ayuda de un intérprete judío que se lo iba traduciendo del arameo al hebreo, mientras él, a su vez, lo trasladaba al latín¹. Gracias a los descubrimientos de Qumrán, hemos recuperado cuatro fragmentos en arameo y uno en hebreo de este libro escrito originariamente en arameo. Algo parecido puede decirse del libro de Judit, cuyo original arameo (caldeo) Jerónimo conoció y tradujo al latín con gran libertad y en una breve vigilia².

Un sector importante de la literatura apócrifa o pseudoepigráfica que creció a la sombra de los escritos que, andando el tiempo, terminarían por llamarse la Biblia, sólo nos ha llegado íntegro en traducciones, no en el original. El Libro de los Jubileos, reescritura del Génesis y Éxodo paralela a la de la Biblia, en la que los ángeles son creados el primer día de la creación y nacen ya circuncidados (XV, 27), hasta hace poco solo lo conocíamos en etiópico. La traducción griega se adivinaba por las citas de algunos autores eclesiásticos; y esta versión, a su vez, se sospechaba que había sido realizada a partir del hebreo. Pues bien, fragmentos del original hebreo han aparecido en trece manuscritos de Qumrán, un exponente de la popularidad del libro en la secta de los esenios³. Hasta el siglo XIX sólo se conocía el Libro de Henoc en etiópico, algunos fragmentos griegos transmitidos por la Cronografía de G. Syncellus (ca. 800 EC) y otros descubiertos en los siglos XIX y XX en algunos manuscritos y papiros: el codex Panopolitanus del s. V, descubierto en Akhmim en la tumba de un cementerio copto en 1886-1887 y que contiene además el Evangelio de Pedro y el Apocalipsis de Pedro, y el papiro Chester Beatty-Michigan. En la cueva 4 de Qumrán han aparecido fragmentos en arameo de todos los libros que componen este corpus de Henoc con la excepción

¹ Prólogo de la Vulgata al libro de Tobit.

² *Huic unam lucubratiunculam dedi, magis sensum de sensu quam ex verbo verbum transferens*, cf. Prólogo al libro de Judit.

³ Para la edición etiópica y traducción inglesa del libro cf. Vanderkam, *Jubilees*.

del Libro de las parábolas⁴. El Libro de las Antigüedades Bíblicas del Pseudo-Filón pertenece al género literario de Biblia reescrita y es un relato desde el Génesis hasta la muerte de Saúl (final del libro primero de Samuel) paralelo al de la Biblia. Sólo se conserva en latín, pero es traducción de un texto griego, al que subyace un original hebreo como se comprueba por los numerosos semitismos de la traducción. Fue compuesto en la Palestina del s. I EC probablemente antes del año 70⁵. La Caverna o Cueva de los Tesoros, colección de relatos que intenta presentar el Antiguo Testamento no según la visión tradicional cristiana como prefiguración del Nuevo, sino como un único fresco del cristianismo eterno, se conserva en diversas redacciones en siríaco y en varias versiones orientales antiguas: copto, árabe, etiópico, karsuni y georgiano, que conservan múltiples variantes del texto. La versión georgiana es particularmente interesante y ha sido recientemente editada⁶. Pues bien, todas estas redacciones se basan en tradiciones judías del ciclo de Adán, Set y Melquisedec⁷.

2. LISTAS DE PUEBLOS, LISTAS DE LENGUAS

En la Antigüedad no faltan listas de pueblos de la οἰκουμένη con pretensiones de universalidad. Enumeran una serie de pueblos conocidos de la tierra habitada, que coincide en buena parte con la cuenca mediterránea entendida en sentido amplio, por oposición a los bárbaros de la periferia sin civilizar. Son frecuentes en los escritores helenísticos y romanos⁸. Pero hay una que nos interesa especialmente por relacionar

⁴ Díez Macho, *Apócrifos*, pp. 67-193 para el Libro de los Jubileos y IV, pp. 295-325 para los fragmentos arameos de Henoc. El llamado Pentateuco de Henoc estaría integrado por los cinco libros siguientes: el Libro de los vigilantes (1-36), el Libro de las parábolas (37-71), el Libro astronómico (72-82), el Libro de los sueños y visiones (83-90), y la Epístola de Henoc y el Apocalipsis de Noé (91-108).

⁵ *Pseudo-Philon*.

⁶ Kourcikidze, *La Caverne*. La trama de la narración consiste en buscar los tesoros de esta caverna y sobre todo el cuerpo de Adán: «Chercher le corps d'Adam c'est chercher l'origine des temps; c'est la quête passionnée de la vérité primordiale, celle qui permet de remonter à la béatitude du commencement, à l'homme image de Dieu, à la familiarité divine et à la contemplation du Créateur dans la chair», *La caverne*, traduite par J.-P. Mahé, p. XIX. Después del diluvio el cuerpo de Adán desapareció. Esta búsqueda del Antiguo Adán conduce al nuevo, a la gruta de Belén que los magos transforman en una nueva caverna de tesoros, y después al Gólgota, centro simbólico de la tierra, lugar de la creación del primer hombre y de su redención por la cruz del segundo Adán. Redactada en siríaco, probablemente en el s. III al norte de Mesopotamia en Edesa o Nisibe.

⁷ Stone, *Armenian*. Las versiones siríaca y árabe de la Cueva de los Tesoros ha sido traducida al español por Pilar González Casado, Madrid 2004.

⁸ Aparecen en Arriano (Fr. 1,5), Pseudo-Calístenes (2,4,9; 2,11,2), Filón de Alejandría (*In Flaccum* 45-46; *Legatio ad Gaium* 281-283), *Oráculos Sibílicos* III, 207-209, y ponen de manifiesto que la lista proviene de una fuente desconocida. El historiador Quinto Curcio Rufo en su *Historia Alexandri*

esta lista de pueblos con las distintas lenguas. Está incorporada en un escrito de finales del s. I EC, los Hechos de los Apóstoles 2,8-11: «¿No son galileos todos esos que están hablando?. Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa (τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῳ)? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que confina con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes, y cada uno los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua».

Naturalmente, este relato tiene una intencionalidad teológica, pero eso no quita para que la lista de pueblos esté tomada de esa fuente común y desconocida. Intenta contraponer el milagro de la comunicación el día de la fiesta judía de Pentecostés al mito de la confusión de lenguas y dispersión de los pueblos narrado en Génesis 11,1-9: «Y toda la tierra era un solo labio y había una sóla voz para todos... Y el Señor los dispersó de allí por la superficie de toda la tierra, y dejaron de construir la ciudad y la torre».

Este mito refleja la memoria de la humanidad desde la más remota antigüedad y lo emplea el autor del Génesis como etiología para explicar la multiplicidad de lenguas extendidas por el mundo. Hoy se sabe que la historia bíblica de la torre de Babel tiene una fuente demostrada en la literatura cuneiforme (*Enuma Elis* VI, 60-62), y que el narrador bíblico utilizó esa fuente para dar respuesta a la embarazosa cuestión de la multiplicidad de las lenguas y revestirla de un significado moral según el esquema deuteronomista de culpa y castigo⁹.

3. ECOS DE LAS PRIMERAS TRADUCCIONES

Se ha dicho, no sin razón, que la primera traducción de la Biblia, la Septuaginta, fue un fenómeno sin precedentes¹⁰. La traducción literaria se inició con los romanos y se interesó exclusivamente por lo griego. Pese al prestigio de la cultura griega las primeras traducciones se dirigen hacia obras de carácter práctico como tratados de agricultura o documentos oficiales, ya sean tratados internacionales o contratos matrimoniales. Con el tiempo vendrán las traducciones literarias que darán cumplimiento al dicho horaciano *Graecia capta ferum victorem cepit*. Pero los griegos se consideraban autosuficientes y no mostraron interés por traducir los escritos

6,3,3 enumera: «Tenemos control sobre Caria, Lidia, Capadocia, Frigia, Paflagonia, Panfilia, la Pisidia, Cilicia, Siria, Fenicia, Armenia, Persia, la Media y Partia».

⁹ Speiser, *Genesis*, pp. 75-76 y Westermann, *Genesis*, pp. 711-734.

¹⁰ Brock, «Biblical Translation», p. 96; —, «Phenomenon».

religiosos orientales, pese al descubrimiento en el período helenístico de las religiones venidas de Oriente, las religiones de los misterios, con su enorme ascendencia y tradición.

Sin embargo hoy no puede mantenerse sin matices que a la traducción de la Biblia griega le faltaran precedentes. Otra cosa es que los traductores del Pentateuco en la Alejandría de la primera mitad del s. III aEC conocieran esos documentos. Pero abundan las traducciones interlineales del sumerio al acadio, al elamita, al hitita, al hurrita y al ugarítico¹¹; himnos épicos en versión sumeria y acadia, inscripciones bilingües y numerosos tratados bilingües. El poema del Gilgamés ha aparecido en versión hitita y hurrita en la capital del imperio hitita Hattusa (Bogazköy), pero no al elamita como se creía no hace mucho¹². Y la publicación del nuevo corpus *The Context of Scripture*¹³ es un buen testimonio de los precedentes sumerios que a través del acadio, el amorita y el cananeo encontraron una reformulación en las Escrituras hebreas. Hay extractos de un texto bilingüe sapiencial en hurrita con traducción hitita recientemente descubierto en Hattusa¹⁴; un edicto del rey hitita Hattusili I en hitita y acadio en columnas paralelas (*The Context of Scripture* II, 79-81); tratados entre Hatti y Amurru en versión hitita y acadia (*The Context of Scripture* II, 95-100); las inscripciones de Azatiwada que aparecen por separado en versión hitita (jeroglífica) y en la fenicia (*The Context of Scripture* II, 124-126 y 148-150)¹⁵; las inscripciones de Karatepe¹⁶ (en la antigua Cilicia y en la frontera actual entre Siria y Turquía), uno de los textos bilingües mas largos del mundo antiguo, en fenicio y luvita jeroglífico, descubiertas en 1946 y publicadas finalmente en 1999; la inscripción bilingüe asirio-aramaea descubierta en Tell Fekherye en Gozán-Sikkán, junto al río Habur, afluente del Eúfrates en 1979, el texto arameo antiguo más largo publicado sobre la parte

¹¹ Openheim, *Mesopotamia*, pp. 36-37 y 236-240.

¹² George, *Gilgamesh*.

¹³ Hallo, *Context of Scripture*. K. Lawson Younger en la Introducción general que figura en el Vol. III, alude a las principales dificultades para comprender los textos antiguos en su contexto, nacidas de las modernas corrientes hermenéuticas en el área de los estudios bíblicos y de la tendencia a fechar todos los materiales de la Biblia en época persa o helenística: «Biblical studies has moved from author-oriented readings of the Hebrew Bible, to text-oriented readings, to reader-oriented readings... This approach, as Simor Parker has recently observed, puts the reader one-sidedly in control of the literature, conforming it to the categories and interests of current criticism without regard to the categories and interests of ancient literature. Rather than seeking to let the literature of Ancient Israel address us on its own terms –however remote from ours and however we may finally judge them– it too easily makes of biblical literature a reflection of our own concerns at the end of the twentieth century, whether secular or theological» (p. XXXV).

¹⁴ Neu, *Epos*.

¹⁵ Lawson, «Azatiwada».

¹⁶ Bron, *Karatepe*.

inferior de la túnica de una estatua de basalto del s. IX aEC (parte anterior en asirio y parte posterior en arameo)¹⁷.

Ya en el periodo helenístico contamos con la traducción al griego de algunos de los edictos de Asoka, rey de la India contemporáneo de Ptolomeo II, en una inscripción bilingüe greco-araméa del s. III aEC descubierta en Kandahar (Afganistán) en donde el original se trata con mucha libertad¹⁸, o la traducción al griego de la historia de Tefnut, escrita en demótico y preservada en el *P. Lon. Inv.* 274 también una traducción bastante libre¹⁹. Pero no tenemos ejemplos de traducciones de textos religiosos egipcios al griego sino sólo del griego al egipcio. He aquí dos ejemplos significativos de este último caso: el decreto de Cánope del 238 aEC en griego y demótico, y la inscripción trilingüe de la piedra Roseta, en griego, demótico y jeroglífico, un decreto de Menfis redactado por los grandes sacerdotes egipcios reunidos en sínodo en el año 196 aEC. En ambos casos la versión oficial fue redactada en griego a iniciativa del gobierno ptolemaico. La piedra Roseta fue erigida por Ptolomeo V para conmemorar su subida al trono, redactada en griego y después traducida al demótico y de éste al jeroglífico²⁰. En el ámbito romano existe una traducción oficial al latín de un tratado sobre agricultura del cartaginés Magón, comisionada por el Senado romano en el año 146 aEC que utiliza Varrón (116-27 aEC) para sus tres libros sobre agricultura. Pero, insisto, no hay ejemplos de traducciones literarias de textos religiosos orientales al griego con anterioridad a la Septuaginta.

4. TEORÍAS TRADUCTOLÓGICAS AYER Y HOY

Hay otro aspecto que merece ser destacado al abordar este tema desde nuestra atalaya actual. Al iniciar los traductores judíos la versión griega de la Biblia no disponían de los medios técnicos modernos, ni siquiera de los medios más elementales como diccionarios y concordancias. Es más, no contaban con un pensamiento elaborado en torno a la teoría de la traducción. En la Antigüedad las reflexiones teóricas sobre el proceso de la traducción no llegan hasta el período romano con Cicerón, Horacio y, dentro del cristianismo con Jerónimo. Todos estos autores se inclinan por la traducción según el sentido, no por la traducción literal. Cicerón (*De optimo genere oratorum*, 14) distingue entre el *interpres* y el *orator* y se inclina por el segundo procedimiento en los textos literarios, reservando el más literal sólo para los textos

¹⁷ Abou-Assaf, *Tell Fekherye*.

¹⁸ Pugliese-Garbini, *Asoka*.

¹⁹ West, «Tefnut».

²⁰ Brock, «Phenomenon», p. 18.

legales. En la misma línea se pronuncia Horacio (*Ars poetica*, 133) y Jerónimo en su famosa carta 57 a Pamphilo:

Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, me in interpretatione graecorum, absque scripturis sanctis, ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu.

Estas reflexiones de los autores antiguos contrapusieron desde la época romana dos tipos de traducción, *sensus de sensu* y *verbum e verbo*, en términos generales, traer el original al lector o llevar al lector hasta el original. Seguirán citándose en los diversos prólogos que preceden a las traducciones medievales y del Renacimiento con la particularidad de que en la Edad Media prevalecen las traducciones literales en el ámbito cristiano por influjo de las traducciones bíblicas y en el Renacimiento se acercan más a los modelos de los autores clásicos²¹. Ni que decir tiene que en las traducciones bíblicas prevalece el criterio de la literalidad por creerse, como afirma Jerónimo, que hasta el orden de palabras era un misterio y encerraba sentidos ocultos. Puede afirmarse que el debate sobre la traducción literal y la traducción según el sentido se ha prolongado hasta la irrupción de las teorías traductológicas contemporáneas en la segunda mitad del s. XX. Con la llegada de la globalización, en las últimas décadas la traducción, favorecida por las nuevas tecnologías y las autopistas de la información, se ha convertido en la esencia de la civilización moderna. Hoy ya no se discute sobre la imposibilidad de la traducción (el famoso dilema *traduttore/traditore*), y las diversas teorías lingüísticas sobre el proceso de la traducción se suceden a ritmo vertiginoso. Pero la traducción es un hecho. Es más se ha desacralizado el original y se pone el énfasis en el texto traducido; se atiende a la plurisignificación de los textos como estructuras abiertas. Los textos son multiinterpretables y el traductor es un experto en comunicación intercultural que habla con voz propia, que aporta su propio relato a la interpretación del texto (traducción integradora) junto con el compromiso de la no falsificación del original²².

²¹ Brock, «Aspects»; Schwarz, *Principles*; y Schild, *Bibelvorreden*; Barr, *Typology*. Sobre la traducción *ad sensum* de los humanistas frente a la literalidad de los usos medievales cf. Signes, «*Translatio*», pp. 187-246, en especial pp. 220-223, y Norton, *Ideology*.

²² Margot, *Traduire*, que representa una síntesis de la obra de E. Nida desde 1948 a 1978. Una buena panorámica de las teorías contemporáneas sobre la traducción en Moya, *La selva*. Al traducir hay que intentar comunicar lo literal o formal y lo metafórico al mismo tiempo y mantener la ambigüedad y plurisignificación del texto. Nunca se admitirá el exceso de la negación del texto en nombre de una lectura arbitraria (*ibid.* 222). Ver también Porter-Hess, *Translating*, p. 84: «it does mean that this dominant theory of translation [i. e. la teoría de la equivalencia dinámica o funcional de Nida] need to undergo a major overhaul».